

Sentido de pertenencia: lineamientos sobre valores para la dimensión humanista e internacional de la educación.

Un proyecto europeo *

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), Vol. XXIV, Nos. 3 y 4, pp. 189-197

Ian Barr

Consejo Consultivo Escocés sobre el Currículo

En 1990, el Consortium of Institutions for Development and Research in Education in Europe (CIDREE) reconoció que el concepto de valores en la educación era de interés común para un número significativo de instituciones asociadas de toda Europa. Era claro que había muchas percepciones diferentes acerca de que se quería decir por “valores; si se trataba o no de valores universales genuinos, o si podía alcanzarse o no un consenso en materia de valores, sobre si los valores podían o no ser enseñados —y de serlo, ¿por quién?—, si era legítimo o ilegítimo para los educadores involucrarse en este asunto, o si los valores se adquieren o no de manera simple.

El resultado de este interés compartido dentro del CIDREE fue el establecimiento de un programa de colaboración, *Values in Education* (VEEP). Este programa involucra a 11 instituciones en siete países (Inglaterra, Alemania, Irlanda del Norte, Noruega, Escocia, España y los Países Bajos) como participantes plenos y observadores. El programa es esencialmente un marco de trabajo para compartir y discutir aspectos relativos a los valores en la educación en los países involucrados, con una visión para cada institución y, por asociación,

* Trabajo presentado en el Foro Internacional “Educación y Valores”, realizado en México, D. F., del 25 al 27 de mayo de 1994.

para que cada país obtenga una percepción y un entendimiento más profundos de cómo se debe abordar la dimensión de los valores en la educación.

El apoyo de la UNESCO ha permitido a la iniciativa del CIDREE desarrollar un conjunto de lineamientos sobre valores para la dimensión humanista e internacional de la educación.

El propósito de los lineamientos del CIDREE es ayudar a humanizar los sistemas educativos para beneficio de los jóvenes, de los maestros y, en última instancia, de la sociedad.

Los lineamientos no constituyen ningún tratado de filosofía; son, más bien, consejos pedagógicos fundados en un conjunto de ideas sencillas. El lenguaje del documento procura ser directo, coherente y breve. Para lograr tal claridad, simplicidad y brevedad pensamos que el texto debe ser diferente de muchos otros documentos educativos que tratan temas semejantes.

¿Por qué necesitamos este documento? Es importante por varias razones:

- Porque la educación se refiere a la formación y al bienestar de las personas.
- Porque la educación “debe buscar promover el desarrollo de seres humanos pensantes, íntegros y bien equilibrados que se respeten a sí mismos y a los demás, y un entendimiento empático de las tradiciones y culturas propias y ajenas”.
- Porque es imperativo que proporcionemos a los jóvenes un cimiento sólido sobre el cual basen sus decisiones y comportamientos éticos y morales, respetando la naturaleza del mundo interdependiente en que vivimos.
- Porque necesitamos proporcionar a los maestros medios directos a través de los cuales se involucren en una enseñanza basada en los procesos, sin considerar el grado escolar o la materia específica en cuestión, que aliente el desarrollo personal y social del estudiante.
- Porque existe la necesidad de proporcionar una vigorosa racionalidad de la dimensión humanista de la educación, que se conforme mediante la investigación y la literatura, pero que los educadores internalicen fácilmente y la puedan utilizar como base de sus prácticas profesionales.

Los lineamientos se basan en los siguientes supuestos:

- En cada acercamiento educativo y en cada grupo de enseñanza se transmiten valores implícitos.

- Es legítimo que las escuelas y otras organizaciones educativas inculquen valores.
- Vale la pena tratar de lograr consensos, no importa cuán difícil resulte.
- Los planes escolares están relacionados tanto con las actitudes, los valores y las relaciones humanas, así como con la información, los hechos y las habilidades.

Estos supuestos son especialmente importantes cuando se ve que la naturaleza misma del mundo cambia ante nuestros ojos, y que algunos aspectos de este cambio hacen esencial que prestemos una atención mucho más cuidadosa a la dimensión humanística e internacional de la educación si queremos evitar la despersonalización y la desensibilización de la sociedad. Por ejemplo:

- El desarrollo tecnológico y la revolución de la información. A la vez que proporcionan enormes beneficios, impactan también la naturaleza de las relaciones personales y sociales.
- El impacto de los medios modernos que proporcionan a menudo una visión fragmentada del mundo, aunque no siempre negativa.
- La crisis ecológica, los desarrollos biotecnológicos, el consumo y el mantenimiento de los recursos.
- La decadencia general en Europa, y hablo como europeo, de la fe religiosa y una búsqueda más diversa de realización espiritual.
- El culto a la personalidad individual.
- La reestructuración industrial y los conceptos complejos de trabajo y empleo.
- La participación y contribución de la mujer en la sociedad.
- La naturaleza de la vida familiar y el concepto de familia.
- El incremento del pluralismo étnico y cultural y su impacto en la sociedad.
- La realidad de las desventajas sociales y económicas que sigue azotando a muchos grupos étnicos y culturales.
- La incertidumbre del mapa político, por lo menos en Europa.

Cualquiera de estos factores, por sí solo, podría justificar el considerar la dimensión de valores de la educación. Cuando se les toma en su conjunto, la justificación se convierte en un imperativo.

Hay signos de que los políticos y los educadores están prestando más atención a esta materia.

En casi todos los países europeos podemos observar revisiones educativas y programas de desarrollo de gran envergadura. En algunos, podemos ver señales claras de que se está abordando la dimen-

sión de los valores con toda seriedad. Tomando como ejemplo al grupo del CIDREE, autor de estos lineamientos, podemos ver una atención significativa y explícita hacia los valores en las declaraciones de definición de planes escolares de Noruega y España. En los Países Bajos y en Inglaterra se nota una renovada atención a la educación cívica y ciudadana. En Irlanda del Norte se ha visto un proyecto de primera importancia sobre la educación para el entendimiento mutuo; en algunas partes de Alemania hay un desarrollo continuo en el pensamiento sobre las escuelas democráticas y en Escocia se emprende una gran iniciativa nacional sobre la dimensión de los valores de la educación. El momento para el desarrollo de este aspecto en un frente internacional es, por lo tanto, el adecuado. Por primera vez educadores y políticos en Europa están del mismo lado, por lo menos en la identificación del tema, aunque no necesariamente en las formas de afrontarlo.

Es importante, cuando se piensa en valores y educación, considerar primero el propósito de la escuela. Los lineamientos establecen como propósito de la enseñanza el fomento del bienestar de los jóvenes; bienestar definido "en términos de valores básicos tales como la sobrevivencia, la salud, la felicidad, la amistad, la ayuda a los demás, el discernimiento, la conciencia, la realización, la libertad y una idea del sentido justo de la vida" Si esto se acepta, entonces la escuela puede ayudar a desempeñar un papel en la realización del propósito del bienestar si incrementa su énfasis en la educación personal y social. Esto no sugiere ninguna disminución de la importancia vinculada a la alfabetización, a la destreza numérica y al conocimiento científico.

Una idea importante que los lineamientos sostienen es que una escuela es un organismo cultural y social y que, a través de la experiencia escolar, los jóvenes pueden desarrollar percepciones y entendimientos que se pueden transferir a un contexto social más amplio. Las escuelas, como la sociedad, dependen de un comportamiento cooperativo, y la conducta de cada ciudadano hacia los demás es una consecuencia primaria de un sistema educativo.

Estos lineamientos no postulan ningún tipo de ingeniería social que inhiba la individualidad e imponga expectativas sociales uniformes. Más bien proponen una experiencia educativa que ayude a los individuos a reconocer que sus propios motivos y acciones deben estar mediados por la necesidad de responsabilidad social.

El objetivo último de este aspecto de la educación debe ser la celebración de la riqueza y la diversidad de la humanidad y, simultáneamente, el fomento al aprecio por la necesidad de la cohesión social.

Los valores y actitudes son primordiales para este objetivo y, como comunidad, la escuela necesita desarrollar una cultura y un *ethos* que sean consistentes con los ideales de cooperación y entendimiento. Una comunidad en donde la paz, los derechos humanos, la tolerancia, el entendimiento internacional e intercultural, la solidaridad y la cooperación, la solución pacífica de los conflictos y la organización democrática, sean fomentados implícita y explícitamente.

El medio más efectivo para el desarrollo de los entendimientos necesarios es la experiencia práctica de esta dimensión.

La identificación y la naturaleza de los valores es un tema central de la filosofía y no hay respuestas inequívocas. Así debería ser en un discurso filosófico; sin embargo, no es de mucha ayuda para los maestros exhortados a atender este aspecto de la enseñanza y del aprendizaje en sus escuelas. Con esto en mente, los lineamientos pretenden llenar la brecha proporcionando un conjunto de principios o preceptos que podrían generar un amplio acuerdo entre personas de distintas sociedades y sobre el cual se podría edificar una educación para una sociedad internacional y humanista.

Tales principios son:

- Sentido de autoestima, tanto personal como cultural.
- Respeto y tolerancia hacia los demás, como individuos y como miembros de grupos étnicos y culturales.
- Sentido de pertenencia; es decir, que todos deben tener un *locus* físico, emocional y político seguro dentro de la sociedad.
- Sentido de responsabilidad social; es decir, que la sociedad en que vivimos debe reconocer el imperativo de actuar con tolerancia y responsabilidad en relación con los factores sociales, políticos, culturales y ambientales.
- Aprecio por la importancia del aprendizaje; es decir, un reconocimiento de que el conocimiento es un medio para alcanzar entendimientos y percepciones nuevos, oportunidades creativas y una comprensión de la interconexión de nuestro mundo.

Los describimos como principios y no como valores por dos razones: hay una mayor aceptación del término “principio que del término “valores” Esta última es una palabra problemática para muchos y creemos que los valores individuales e interactivos, tales como honestidad y compasión, se operan mediante la aplicación de los principios. Sostenemos también que los principios pueden ser, en escenarios educativos, claramente operacionalizados.

Estos principios están basados en un conjunto muy sencillo de ideas humanitarias:

- Es mejor tener autoestima que no tenerla: la alternativa es la desesperanza.
- Es mejor respetar a los demás que no hacerlo: la alternativa es la intolerancia.
- Es mejor pertenecer a algo que no hacerlo: la alternativa es la alienación.
- Es mejor tener algún sentido de responsabilidad social que no tener ninguno: la alternativa es la anarquía.
- Es mejor respetar el aprendizaje que no hacerlo: la alternativa es la ignorancia.

Y porque los principios son —esperamos— hasta cierto punto incontrovertibles, podrán ganar aceptación con relativa facilidad.

Pero creemos que estos principios tienen una importancia aún más allá de la dimensión humanista e internacional. La educación se refiere al aprendizaje y si queremos que éste sea efectivo necesitamos asegurar que tenga lugar en un medio cálido y humano. Estos principios se hallan en el núcleo de todo aprendizaje efectivo porque:

- Sin autoestima, nadie aprenderá.
- Sin respeto hacia los demás, nadie escuchará.
- Sin sentido de pertenencia, nadie se interesará.
- Sin sentido de responsabilidad social, no progresaremos.
- Sin respeto por la enseñanza, no mejoraremos nuestros conocimientos.

Estos son asuntos relevantes para todos aquellos involucrados en la educación; tienen una poderosa influencia en todos los aspectos del aprendizaje; se refieren tanto al establecimiento de un contexto apropiado para los temas tradicionales de los planes escolares, como a la dimensión de los valores y de la moral.

Pero quizás los principios no sean suficientes. Ellos necesitan practicarse en un clima caracterizado por dos cualidades:

- Apertura, esto es, voluntad de discutir y escuchar.
- Decencia o tolerancia, esto es, tener una actitud de buena voluntad hacia las personas ajenas al círculo íntimo, expresada de diferentes maneras en diferentes grupos. Involucrará, con frecuencia, la insistencia en los derechos propios y, en otras ocasiones, el dar a los demás más de lo debido.

Con el fin de ayudar la traducción de los principios y cualidades a la realidad de la vida educativa, los lineamientos recomiendan también

a los educadores tres ideas claves reconocibles, igual de importantes en términos de un aprendizaje y una enseñanza efectivos:

- cooperación,
- interdependencia,
- autonomía.

Por cooperación entendemos la voluntad de relacionarse con otros en tareas mutuamente concertadas y dirigidas a un propósito compartido. Esto supone la habilidad de considerar las necesidades y propósitos tanto del grupo como de sus miembros individuales, y de negociar los medios a través de los cuales esto puede lograrse de la mejor manera; la capacidad de juzgar la contribución que cada individuo pueda dar a la empresa, prestando atención a los atributos y habilidades particulares de los miembros del grupo; la disposición de ceder en los objetivos individuales en favor del propósito más amplio de todo el grupo.

Por interdependencia entendemos la comprensión de las variadas formas en que los miembros de la sociedad se relacionan, unas veces como individuos autónomos y otras como miembros de grupos. Se caracteriza por el respeto mutuo, el cual surge de la autoestima y de la conciencia de las necesidades de los demás. Está basada en la confianza y en la consideración; es importante para que la gente acepte los derechos y la dignidad de los demás y para que coexistan de manera productiva y solidaria.

Por autonomía entendemos, en palabras de Leni Dam, “la disposición para hacerse cargo del aprendizaje propio en favor de sus propias necesidades y propósitos”.¹ Esto significa, citando a Kohonen *et al.*:

[...] que la conciencia personal, la autoimagen y la autoestima son necesarias para el desarrollo del aprendizaje autónomo y autodirigido. La autonomía sin embargo, no significa individualismo. Las decisiones personales se toman necesariamente en relación con las consideraciones sociales y morales. El desarrollo de la autonomía es, así, un asunto de educación personal, social y moral.²

Pero la aceptación de los principios, cualidades e ideas clave no es suficiente. Necesitan ser practicadas en un ambiente democrático. Las escuelas podrán no ser realmente democráticas, pero el desarrollo

¹ Leni Dam. “Learner Autonomy in Practice-An Experiment in Learning and Teaching, en *Autonomy in Language Learning*, CILT, 1990.

² Viljo Kohonen; Tarja Folland y Leena Taivalsaari. “Towards foreign language learning as learner growth: supporting self-esteem and collaborative skills in language learning, Universidad de Tampere, Finlandia.

activo del concepto de democracia es importante no sólo como principio para una ciudadanía efectiva, sino como un concepto necesario si la educación ha de brindar beneficios abiertos para todos. Por democracia en los ambientes escolares entendemos la voluntad de permitir y alentar a los jóvenes a involucrarse en asuntos de toma de decisiones y elección dentro de la comunidad escolar, fomentando así un entendimiento claro de las influencias que conforman sus vidas y de sus propias responsabilidades en la conformación del futuro.

Creemos que la promoción activa de estos conceptos en los sistemas de educación, en las escuelas, en los salones de clase y en la comunidad educativa en general, conducirán hacia un engrandecimiento significativo no sólo de la dimensión humanista e internacional de la educación sino también, generalmente, hacia un aprendizaje y una enseñanza más eficaces.

Los principios, las cualidades y las ideas clave dependen de un elemento esencial: las relaciones. La posición central de las relaciones entre individuos, grupos y países no se puede exagerar. Sin éstas no existirá mejoramiento ni desarrollo de la dimensión humanista e internacional de la educación.

Por eso creemos que un modelo constructivista de aprendizaje y enseñanza es de tanta importancia en el fomento de estas ideas.

Porque dicho modelo debe:

- Proporcionar un medio para ver los planes de estudios como concernientes al desarrollo y comprensión de "grandes ideas" en el tiempo.
- Ayudar al entendimiento de la relación entre proceso y contenido.
- Ayudar a los estudiantes a encontrar sentido en lo que se les enseña.
- Desarrollar el papel del maestro como facilitador y orquestador.
- Ayudar a los estudiantes a establecer conexiones entre contenido, proceso y sus propias experiencias anteriores.
- Promover el aprendizaje mediante actividades auténticas.
- Brindar oportunidades para que los estudiantes hagan uso personal de las ideas con el fin de comprender el mundo.

Pero todo esto es una buena teoría y aquellos que trabajamos en el desarrollo educativo sabemos, algunas veces por amarga experiencia, que puede resultar muy difícil poner en práctica estas buenas teorías. No obstante, en este caso, por la simplicidad de las ideas y por su aceptación general, existe la esperanza de que puedan ser realizadas por medios directos y francos. Esto no significa que estos medios, de vez en cuando, no pongan en cuestión las prácticas bien establecidas; pero sí significa que si existe una voluntad de poner de relieve este

aspecto de los planes de estudios y de humanizar la escuela, los maestros y otros tienen la oportunidad, sin alterar el contenido de los planes escolares existentes ni necesitar mayores recursos, de efectuar un mejoramiento sustancial en la humanización de las escuelas. Esto puede lograrse mediante los comportamientos y prácticas que apuntalan toda enseñanza y aprendizaje.

Los medios de instrumentación son numerosos y dependerán de los sistemas particulares dentro de los cuales se estén aplicando. La intención del CIDREE es llevar estos lineamientos a una fase de aplicación, identificando varias escuelas de Europa en las cuales los principios estén incorporados en la práctica, y publicar “perfiles escolares” de la forma en que las ideas abstractas se han materializado.

Los autores de los lineamientos recomiendan que las escuelas apoyen el desarrollo de la dimensión humanista e internacional de la educación promoviendo entre todos los alumnos:

- Independencia de pensamiento.
- Consideración hacia los demás.
- Sentido de lo justo junto con un respeto por la justicia y por los derechos de los demás.
- Respeto hacia las formas de vida, opiniones e ideas diferentes de las propias, supuesto que se basan en la consideración hacia los demás.
- Sentido de la decencia.
- Compromiso con el fomento de los procesos democráticos.
- Preocupación por el bienestar propio, el de otros individuos y el de la sociedad.

Estos objetivos presentan retos y oportunidades de diversas maneras a las escuelas: en nivel de las políticas escolares, el ambiente en el salón de clases, el proceso de enseñanza y aprendizaje, el sistema de atención pastoral, el ambiente físico de la escuela, los planes de estudios. Los lineamientos proporcionan algunas indicaciones sobre las formas en que se podría considerar cada uno de estos aspectos.

Los autores de estos lineamientos esperan que el debate y la discusión tengan el potencial para lograr un impacto importante en el desarrollo de la dimensión humanista e internacional de la educación en el mundo.

Antes de terminar, es importante decir que aunque estamos considerando estos lineamientos en un contexto global, fueron concebidos por europeos y en un escenario europeo; también es conveniente indicar que fueron concebidos por profesionales que trabajan en el sector educativo formal. Al reflexionar acerca de su utilidad debe tenerse esto en mente.

